EPIDEMIA DE FALSOS GALENOS

M'HIJO EL DOTOR TRUCHO

FUERTE ACUSACION DE DUHALDE A LOS PARTIDOS DE LA ALIANZA "Ustedes quieren ganarme"



Según el último parte médico la UCeDé aún vive


Sábado 4 de octubre de 1997
Año 11 N° 516
s'a'tira/12 el desperdicio

HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Oy, **Sátira**, oy, oy, oy! ¡Ya ni en los médicos se puede confiar, lector! ¿Qué será de nosotros, pacientes en todo el sentido de la palabra, que aprendimos a no confiar más en las promesas de los políticos, que entendimos que los contratos a veces se cumplen y a veces no, que vimos a nuestros ídolos caer derrotados por una muestra de pis, que nos acostumbramos a los amores de estudiantes de hoy un juramento mañana una traición, pero que todavía aceptábamos la palabra del médico como "sagrada"? "Me lo dijo el doctor, me lo dijo el médico, tengo que hacerlo por consejo médico". ¡Ni eso nos queda, lector!

Han aparecido doctores truchos por todas partes, en cargos jerárquicos, en esferas gubernamentales, en especialidades inimaginables. Prohombres de la ciencia vernácula deben aún varias materias para hacerse acreedores de sus respectivos diplomas habilitantes. ¡Y no sólo en medicina!

¿Cómo será nuestra vida de aquí en más, lector? Al médico, ¿le pediremos que muestre el diploma cada vez que nos receta una aspirina? Y al escribano, ¿le exigiremos que dé fe de que está en condiciones de dar fe? Y al policía ¿le exigiremos que muestre su revólver? Y a los chorros, los corruptos y los ladrones varios, ¿cómo haremos para saber que no nos está estafando un falso asaltante, que se trata en realidad de, por ejemplo, un anónimo funcionario en flagrante ejercicio ilegal del latrocinio?

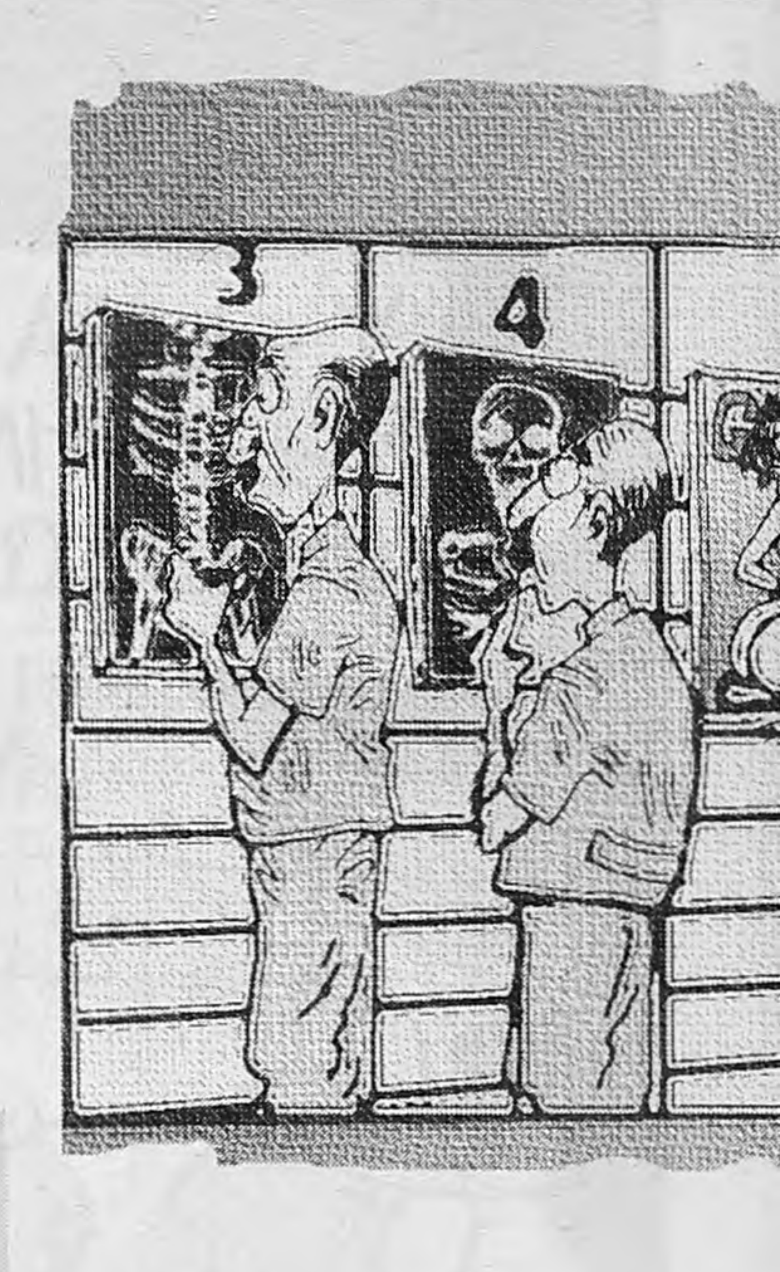
No podemos saberlo, lector. No sabemos en manos de quiénes estamos. Ni si las boletas que introduciremos dentro de poco en el cuarto oscuro son de verdad las del partido por el que queremos votar y no las de otro disfrazado. Es más, ni siquiera sabemos si los chistes y notas de este suplemento son de verdad. No nos exija el diploma, lector, la única forma de comprobarlo es riéndose o no.

De todas maneras, Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy sabemos que no todo es trucho. Por ejemplo: usted; sí, usted es un lector de verdad. Aunque sea el único.

Hasta la semana que viene, lector







SIT DOWN COMEDY

Por Mister Pelopincho

Mister Pelopincho no se rinde. Nunca. Nuestro monologuista trucho sigue con su café concert escrito. Y nosotros seguimos aguantándolo.

El otro día pensé en ir al médico porque tenía un pequeño dolor de costado, y yo cuando me duele el costado voy al médico, no como mi suegra que siempre espera que le toque ir a una fiesta donde seguro que hay algún médico invitado y entonces ella le pregunta: "¿Así que usted es médico? ¡Qué interesante! Y ya que estamos, me duele un poco acá, doctor, ¿qué puede ser?" ¡No me jodan!, seguro que si se encuentra un abogado le saca juicio gratis, a un político alguna promesa preelectoral le consigue, y si encuentra un gigoló... bueno, algo se las va a ingeniar para sonsacarle, esta mujer.

Pero yo, como les digo, no soy así. Así que agarré la cartilla de la prepaga, y busqué en la letra "C", algún especialista en "Costado" ¡No encontré nada! Había cardiólogos, oftalmólogos y proctólogos, pero ¡costadólogos, ni uno!

Empecé a preguntarme si no tendrían algún nombre diferente, tal como los pediatras no son los especialistas de los pies ni los oculistas de los traseros ni los hepatólogos de las patas, como su nombre parecería indicar, pero tampoco encontré nada. Así que decidí ir a un clínico, que son los médicos a los que uno va cuando no sabe a qué médico ir.

Y ahí fue que la familia, mucama, vecina y perro incluidos me rodearon de su afecto, su cariño, sus interminables consejos y su crítica despiadada. "Cuidado con los médicos truchos –me decía mi suegra–, que están por todos lados."

La verdad es que me asusté, ¿cómo iba a hacer para darme cuenta de si se trataba de un médico de verdad o no? ¿Sería que los médicos truchos en lugar de "33" te hacen decir "78.906,54"? ¿Será que en lugar de cinco minutos te tienen una hora y te preguntan de todo? ¿Serán los que te recetan pocas cosas o te hacen pasar antes que al visitador médico o te hacen firmar un solo bono de la prepaga? ¿Serán los que te hacen pasar a la hora que te dieron y no esperar dos horas en la sala de espera? ¡No me jodan!, que sólo pensar en semejantes posibilidades me preocupa, y entonces me sube la presión, lo que provoca un aumento del estrés con resultados metabólicos inimaginables, tal como dice mi vecino, que no es médico pero igual opina por si las moscas.

Porque además los médicos no son los únicos truchos en esta sociedad. Están los políticos truchos que son los que cumplen las promesas preelectorales, los jugadores truchos que le tienen más amor al color de su camiseta que al verde dólar, los empresarios truchos que ponen la guita en su empresa y no en su bolsillo; los jóvenes truchos, que aún piensan que se puede mejorar alguna cosa. ¡Cuántos inadaptados que tenemos! ¡No me jodan, con tanto trucho, jamás va a avanzar la sociedad, así!

Chas gracias.





HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Oy, **Sátira**, oy, oy, oy! ¡Ya ni en los médicos se puede confiar, lector! ¿Qué será de nosotros, pacientes en todo el sentido de la palabra, que aprendimos a no confiar más en las promesas de los políticos, que entendimos que los contratos a veces se cumplen y a veces no, que vimos a nuestros ídolos caer derrotados por una muestra de pis, que nos acostumbramos a los amores de estudiantes de hoy un juramento mañana una traición, pero que todavía aceptábamos la palabra del médico como "sagrada"? "Me lo dijo el doctor, me lo dijo el médico, tengo que hacerlo por consejo médico". ¡Ni eso nos queda, lector!

Han aparecido doctores truchos por todas partes, en cargos jerárquicos, en esferas gubernamentales, en especialidades inimaginables. Prohombres de la ciencia vernácula deben aún varias materias para hacerse acreedores de sus respectivos diplomas habilitantes. ¡Y no sólo en medicina!

¿Cómo será nuestra vida de aquí en más, lector? Al médico, ¿le pediremos que muestre el diploma cada vez que nos receta una aspirina? Y al escribano, ¿le exigiremos que dé fe de que está en condiciones de dar fe? Y al policía ¿le exigiremos que muestre su revólver? Y a los chorros, los corruptos y los ladrones varios, ¿cómo haremos para saber que no nos está estafando un falso asaltante, que se trata en realidad de, por ejemplo, un anónimo funcionario en flagrante ejercicio ilegal del latrocinio?

No podemos saberlo, lector. No sabemos en manos de quiénes estamos. Ni si las boletas que introduciremos dentro de poco en el cuarto oscuro son de verdad las del partido por el que queremos votar y no las de otro disfrazado. Es más, ni siquiera sabemos si los chistes y notas de este suplemento son de verdad. No nos exija el diploma, lector, la única forma de comprobarlo es riéndose o no.

De todas maneras, Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Jorh, Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy sabemos que no todo es trucho. Por ejemplo: usted; sí, usted es un lector de verdad. Aunque sea el único.

Hasta la semana que viene, lector





SIT DOWN COMEDY

Por Mister Pelopincho

Mister Pelopincho no se rinde. Nunca. Nuestro monologuista trucho sigue con su café concert escrito. Y nosotros seguimos aguantándolo.

El otro día pensé en ir al médico porque tenía un pequeño dolor de costado, y yo cuando me duele el costado voy al médico, no como mi suegra que siempre espera que le toque ir a una fiesta donde seguro que hay algún médico invitado y entonces ella le pregunta: "¿Así que usted es médico? ¡Qué interesante! Y ya que estamos, me duele un poco acá, doctor, ¿qué puede ser?" ¡No me jodan!, seguro que si se encuentra un abogado le saca juicio gratis, a un político alguna promesa preelectoral le consigue, y si encuentra un gigoló... bueno, algo se las va a ingeniar para sonsacarle, esta mujer.

Pero yo, como les digo, no soy así. Así que agarré la cartilla de la prepaga, y busqué en la letra "C", algún especialista en "Costado" ¡No encontré nada! Había cardiólogos, oftalmólogos y proctólogos, pero ¡costadólogos, ni uno!

Empecé a preguntarme si no tendrían algún nombre diferente, tal como los pediatras no son los especialistas de los pies ni los oculistas de los traseros ni los hepatólogos de las patas, como su nombre parecería indicar, pero tampoco encontré nada. Así que decidí ir a un clínico, que son los médicos a los que uno va cuando no sabe a qué médico ir.

Y ahí fue que la familia, mucama, vecina y perro incluidos me rodearon de su afecto, su cariño, sus interminables consejos y su crítica despiadada. "Cuidado con los médicos truchos –me decía mi suegra–, que están por todos lados."

La verdad es que me asusté, ¿cómo iba a hacer para darme cuenta de si se trataba de un médico de verdad o no? ¿Sería que los médicos truchos en lugar de "33" te hacen decir "78.906,54"? ¿Será que en lugar de cinco minutos te tienen una hora y te preguntan de todo? ¿Serán los que te recetan pocas cosas o te hacen pasar antes que al visitador médico o te hacen firmar un solo bono de la prepaga? ¿Serán los que te hacen pasar a la hora que te dieron y no esperar dos horas en la sala de espera? ¡No me jodan!, que sólo pensar en semejantes posibilidades me preocupa, y entonces me sube la presión, lo que provoca un aumento del estrés con resultados metabólicos inimaginables, tal como dice mi vecino, que no es médico pero igual opina por si las moscas.

Porque además los médicos no son los únicos truchos en esta sociedad. Están los políticos truchos que son los que cumplen las promesas preelectorales, los jugadores truchos que le tienen más amor al color de su camiseta que al verde dólar, los empresarios truchos que ponen la guita en su empresa y no en su bolsillo; los jóvenes truchos, que aún piensan que se puede mejorar alguna cosa. ¡Cuántos inadaptados que tenemos! ¡No me jodan, con tanto trucho, jamás va a avanzar la sociedad, así!

Chas gracias.





TOBIAS

¡Juguemos al doctor trucho!

Con la primavera llegan las flores, las abejas, las mariposas, los virus, las alergias. Rebequita, siempre tan hospitalaria, recibió a la primavera con todos los honores, y dio albergue a todos, alegrías incluidas, las que se instalaron aparentemente en su nariz. Digamos que al vigésimo séptimo estornudo consecutivo Tobías comenzó a preocuparse por su novia, y porque se sentía a punto de entrar en el libro Guinness como "el hombre que más veces seguidas dijo la palabra 'salud'".

–Rebequita de mis pasteles, ¿no crees que deberías consultar a un médico?

–Pero Tobías de achises continuos, ¿para qué? ¿qué me diría un médico?

–Te diría "salud". Pero además encontraría la causa, el diagnóstico y el tratamiento adecuados para tus estornudos.

–¿Y por qué debería él tratar a mis estornudos? ¿Es que acaso yo no los trato bien? ¿No les doy acaso albergue en mi propio cuerpo, los alimento y los dejo crecer hasta que están en condiciones de salir del nido?

–Me parece que estás exagerando, Rebequita de mis pañuelos.

–¡Achís! Oh, Tobías de mis narinas insaciables, es que tengo miedo.

–¿Miedo del doctor? ¡Pero Rebequita de mis infancias freudianas y edípicas, ¿cómo es esto posible?! ¿Acaso no ha sido el médico quien te ha permitido siempre salir de los cuadros que hubieran o hubiesen afectado tu bienestar físico desde tu más tierna infancia? ¿Acaso no fue el Dr. Porsupuesto el que te operó de las luciérnagas imaginarias que tanto te molestaban en el estómago? ¿No recordás acaso cuando el eminente Dr. Poniéndose te quitó esa molesta tijera que el Dr. Porsupuesto había olvidado dentro de ti? ¿Y no fue el Dr. Colifatito el que te ayudó a eliminar las gasas que el Dr. Poniéndose dejó por error? ¿Y no fue el Dr. Patetismo el que te sacó de ese raro cuadro que tenías cuando comías de todo sin saber que estabas anoréxica? ¿Y no fue el Dr. Cateterismo el que te sacó del Dr. Patetismo y te explicó que lo tuyo no era psíquico sino quirúrgico y que si le dabas tiempo iba a descubrir de qué tenían que operarte? Después de que los médicos hicieran tanto por tu salud, ¿por qué les tenés miedo, Rebequita?

–No, Tobías, en realidad no le tengo miedo al médico, ¡lo que me da pánico es pensar que tal vez me atienda un médico trucho!

–¿Un médico trucho? ¡¿Pero quién te puso esa idea en la cabeza, Rebequita de mis pantalones a la moda?! ¡Los médicos truchos no existen! Mirá, en nuestra familia nos hemos atendido con médicos durante siglos. Muchos de ellos tenían diploma, otros no. ¡Nunca se los hemos pedido! ¿Y acaso no estamos todos vivos, felices y contentos? En cambio, tu chozno Don Rebenque, ¿te acordás que a los 167 años se enfermó, lo trató un médico que tenía el diploma en su consultorio, e igual se murió? ¡Quedate tranquila, Rebequita!

–¿Sabés una cosa, Tobías de mis enaguas? Se me fueron los estornudos. ¡Me curaste vos con tus sabias palabras de aliento y protección! ¡Ay, ahora tengo miedo!

–¿De qué?

–¿No te harán a vos un juicio por ejercicio ilegal de la medicina?

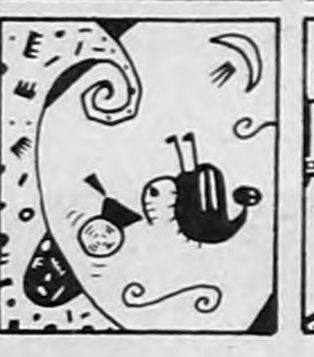
Por Rudy

COLMILLO BLANCO ESTA ORGULLOSO













Filatelia

WOLF TOUL



ARGENTINA 1999
BU-BU (EX OSO YOGUI) PIDIENDOLE TRABAJO AL OSITO DE FRÁVEGA

ESTADOS UNIDOS 1992
ROBOTINA, EMPLEADA DOMÉSTICA DE LOS SUPERSONICOS PROTESTANDO POR EL ULTIMO AUMENTO DE PAN.



ARGENTINA 1997
Serie: HECHOS QUE REVOLUCIONARON EL CINE ARGENTINO.
26/12/96 , SEMANA EN QUE SE ESTRENÓ MAS DE UNA PELICULA NACIONAL SIN F. LUPPI O H. ALTERIO COMO PROTAGONISTAS.



FRANCIA 1998
EFEDRINA, DROGA OFICIAL DE LA COPA DEL MUNDO FRANCIA '98

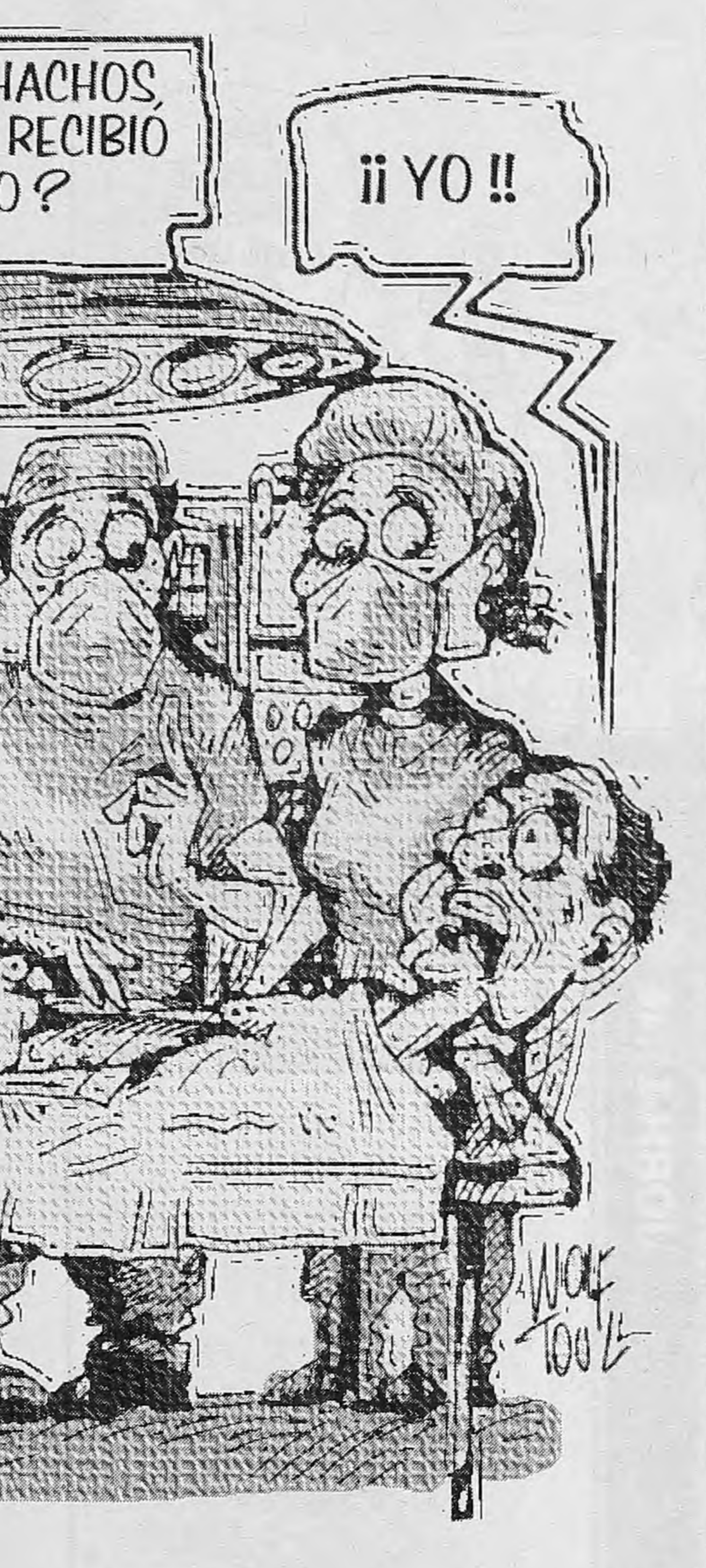
CHIVITOS

El Club de Damnificados "Yo también compré sea monkeys" se reúne el próximo lunes 6 de octubre a las 18 hs. en el Bar Mallorca (Belgrano 695). Si vos también caíste, vení y tratamos de superarlo juntos.









TOBIAS

¡Juguemos al doctor trucho!

Con la primavera llegan las flores, las abejas, las mariposas, los virus, las alergias. Rebequita, siempre tan hospitalaria, recibió a la primavera con todos los honores, y dio albergue a todos, alegrías incluidas, las que se instalaron aparentemente en su nariz. Digamos que al vigésimo séptimo estornudo consecutivo Tobías comenzó a preocuparse por su novia, y porque se sentía a punto de entrar en el libro Guinness como "el hombre que más veces seguidas dijo la palabra 'salud'".

–Rebequita de mis pasteles, ¿no crees que deberías consultar a un médico?

–Pero Tobías de achises continuos, ¿para qué? ¿qué me diría un médico?

–Te diría "salud". Pero además encontraría la causa, el diagnóstico y el tratamiento adecuados para tus estornudos.

–¿Y por qué debería él tratar a mis estornudos? ¿Es que acaso yo no los trato bien? ¿No les doy acaso albergue en mi propio cuerpo, los alimento y los dejo crecer hasta que están en condiciones de salir del nido?

–Me parece que estás exagerando, Rebequita de mis pañuelos.

–¡Achís! Oh, Tobías de mis narinas insaciables, es que tengo miedo.

–¿Miedo del doctor? ¡Pero Rebequita de mis infancias freudianas y edípicas, ¿cómo es esto posible?! ¿Acaso no ha sido el médico quien te ha permitido siempre salir de los cuadros que hubieran o hubiesen afectado tu bienestar físico desde tu más tierna infancia? ¿Acaso no fue el Dr. Porsupuesto el que te operó de las luciérnagas imaginarias que tanto te molestaban en el estómago? ¿No recordás acaso cuando el eminente Dr. Poniéndose te quitó esa molesta tijera que el Dr. Porsupuesto había olvidado dentro de ti? ¿Y no fue el Dr. Colifatito el que te ayudó a eliminar las gasas que el Dr. Poniéndose dejó por error? ¿Y no fue el Dr. Patetismo el que te sacó de ese raro cuadro que tenías cuando comías de todo sin saber que estabas anoréxica? ¿Y no fue el Dr. Cateterismo el que te sacó del Dr. Patetismo y te explicó que lo tuyo no era psíquico sino quirúrgico y que si le dabas tiempo iba a descubrir de qué tenían que operarte? Después de que los médicos hicieran tanto por tu salud, ¿por qué les tenés miedo, Rebequita?

–No, Tobías, en realidad no le tengo miedo al médico, ¡lo que me da pánico es pensar que tal vez me atienda un médico trucho!

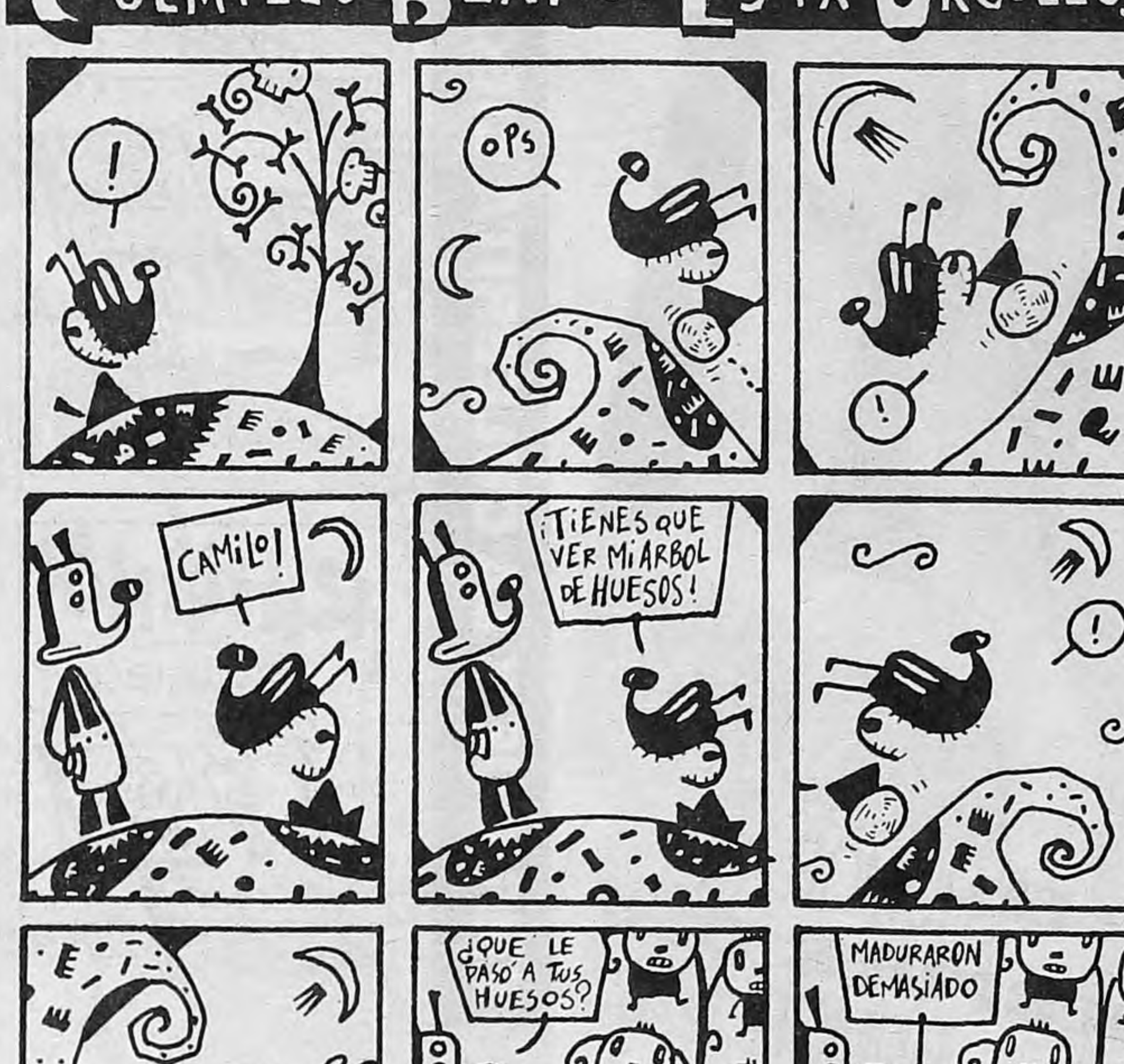
–¿Un médico trucho? ¡¿Pero quién te puso esa idea en la cabeza, Rebequita de mis pantalones a la moda?! ¡Los médicos truchos no existen! Mirá, en nuestra familia nos hemos atendido con médicos durante siglos. Muchos de ellos tenían diploma, otros no. ¡Nunca se los hemos pedido! ¿Y acaso no estamos todos vivos, felices y contentos? En cambio, tu chozno Don Rebenque, ¿te acordás que a los 167 años se enfermó, lo trató un médico que tenía el diploma en su consultorio, e igual se murió? ¡Quedate tranquila, Rebequita!

–¿Sabés una cosa, Tobías de mis enaguas? Se me fueron los estornudos. ¡Me curaste vos con tus sabias palabras de aliento y protección! ¡Ay, ahora tengo miedo!

–¿De qué?

–¿No te harán a vos un juicio por ejercicio ilegal de la medicina?

Por Rudy



Filatelia



ARGENTINA 1999
BU-BU (EX OSO YOGUI) PIDIENDOLE TRABAJO AL OSITO DE FRÁVEGA



ESTADOS UNIDOS 1992
ROBOTINA, EMPLEADA DOMÉSTICA DE LOS SUPERSÓNICOS PROTESTANDO POR EL ÚLTIMO AUMENTO DE PAN.



ARGENTINA 1997
Serie: HECHOS QUE REVOLUCIONARON EL CINE ARGENTINO.
26/12/96, SEMANA EN QUE SE ESTRENÓ MÁS DE UNA PELÍCULA NACIONAL SIN F. LUPPI O H. ALTERIO COMO PROTAGONISTAS.



FRANCIA 1998
EFEDRINA, DROGA OFICIAL DE LA COPA DEL MUNDO FRANCIA '98

WOLF TOUL

CHIVITOS

El Club de Damnificados "Yo también compré sea monkeys" se reúne el próximo lunes 6 de octubre a las 18 hs. en el Bar Mallorca (Belgrano 695). Si vos también caíste, vení y tratamos de superarlo juntos.









ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA













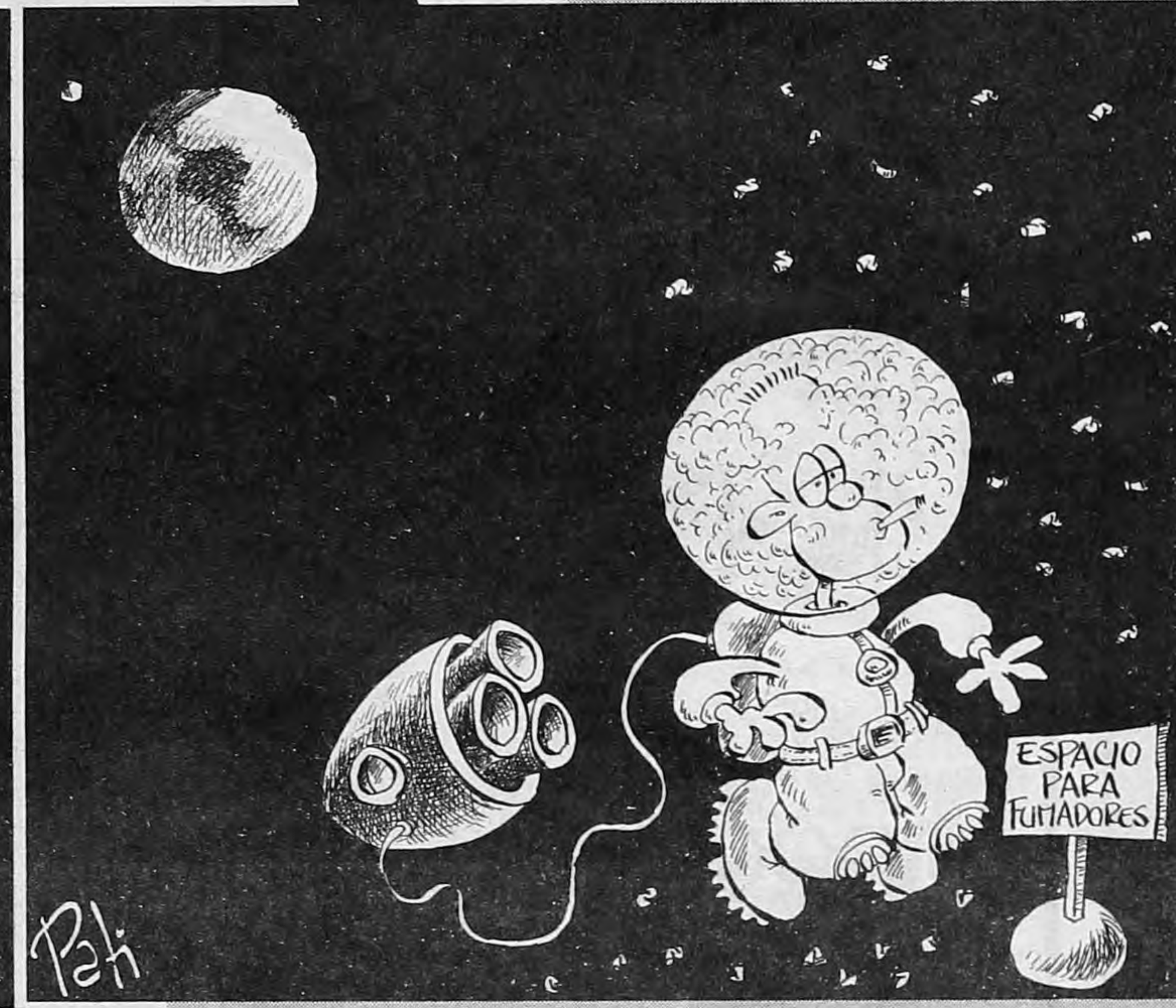












DANIEL PAZ — ZOOCIOLOGIA



Y VOS ¿DE QUE TE REIS? por Rudy

Chistes de borrachos

Un borracho en un bar, mira la foto de Gardel y dice:

–Sos grande, Carlitos.

Al día siguiente, lo mismo:

–Hic..., sos grande, Carlitos.

El dueño del bar, medio hinchado, decide cambiar el retrato por uno de Napoleón. Al día siguiente el borracho llega, toma sus copas y ya en curda, mira el retrato y dice:

–Sos grande, Carlitos. ¡Cualquier pilcha te queda bien!

***

Un borracho sube a un colectivo y dice en voz alta:

–Bueno, ahora me voy a tirar un pedo.

Todos se corren hacia el costado opuesto, y el borracho:

–¡Ey!, dije un pedo, ¡no un córner...!

***

Dos borrachos muy borrachos llegan a una casa, tocan el timbre y les abre una mujer.

–Hic, disculpe, señora, hic..., ¿usted es la mujer de Carlos Fernández?

–Sí, soy yo, ¿qué pasa?

–Hic... entonces, ¿podría decirnos cuál de nosotros es Carlos Fernández?

***

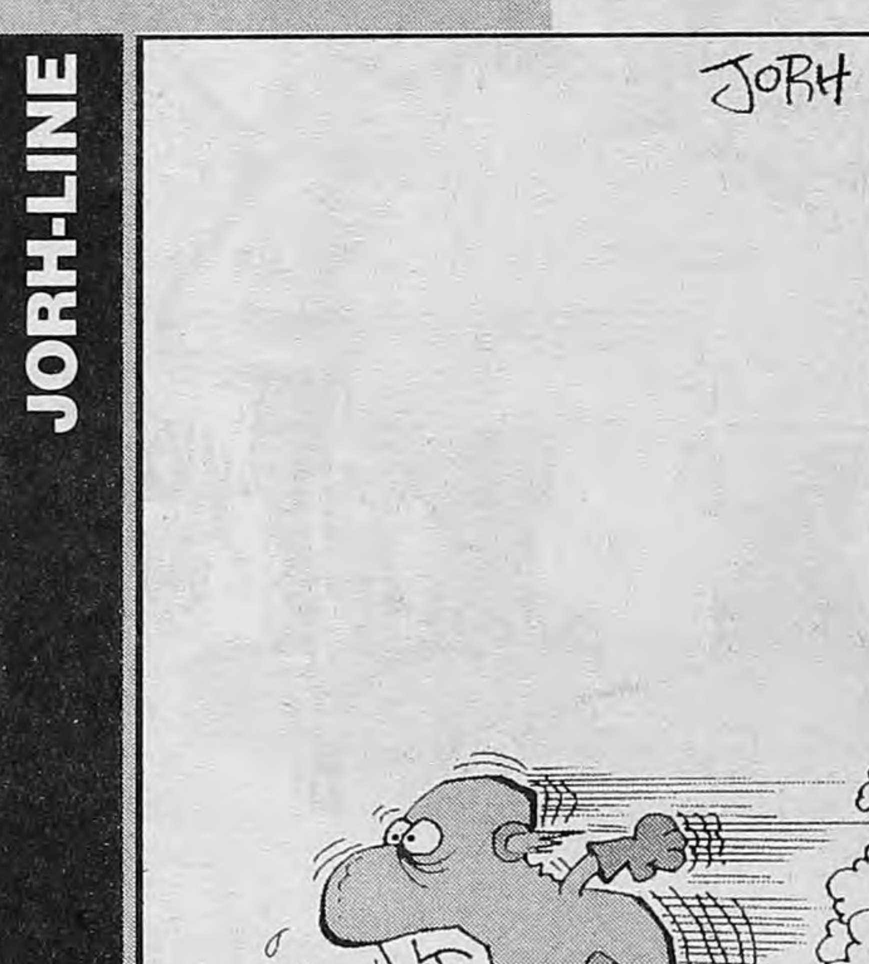
Dos amigos superborrachos llegan a la casa de uno, a las seis de la mañana.

–Por favor, hic, por lo que más quieras, hic, no le digas a mi familia dónde estuvimos esta noche, ¿sí?

Y el otro, más borracho aún:

–Sí, hermano, hic, pero por lo menos, decímelo a mí. ¿Adónde estuvimos esta noche, hic?

JORH-LINE



BELLAS ARTES por REP

